

# EL MUNDO QUE MUERE CON UN GEMIDO Y LA DURACIÓN DEL GESTO SIN MOVIMIENTO

Andrea Vidal<sup>1</sup>

## Resumen:

Tomando como guía la poesía de T. S. Eliot 'The Hollow Men', intentaré reflexionar sobre el mundo que muere antes que nosotros -y "no con una explosión sino con un gemido"- y qué acontece o creemos que acontece en el mientras tanto de este tiempo pandémico. Para ello, remitiéndome a las búsquedas ontológicas de Whitehead y de Merleau-Ponty, interrogaré la deformación coherente de un cierto estilo de habitar este mundo que se cae a pedazos. Esa interrogación pretende hacerse eco de la filosofía merleau-pontiana y de la pregunta acerca de cómo "hacer mundos con gestos", como sostiene Bardet al comentar la perspectiva de Haudricourt, en el marco de una discusión de los gestos por los cuales nuestra imagen "no natural" de nosotros mismos y de nuestro mundo deviene expresión poética misma de la naturaleza paradójica del presente pandémico.

**Palabras clave:** gesto – tiempos pandémicos- Merleau-Ponty – mundo – filosofía

## Abstract:

Taking the poetry of T.S. Eliot 'The Hollow Men' as a guide, I will try to reflect on the world that dies before us - and "not with an explosion but with a whimper" - and what happens or we believe that it happens in the meantime of this pandemic time. To do this, referring to some notions of Whitehead's and Merleau-Ponty's ontology researchs, I will ask the coherent deformation of a certain style of inhabiting this world that is falling apart. This interrogation is intended to echo the Merleau-pontian a-philosophy and the question about how "to make worlds with gestures", as Bardet maintains when commenting on Haudricourt's perspective, within the framework of a discussion of the gestures by which our "unnatural image" of ourselves and of our world becomes an poetic expression of the paradoxical nature of the pandemic present.

**Key-words:** gesture – pandemic times – Merleau-Ponty - world – a-philosophy

## Introducción

En este tiempo pandémico en el cual quedamos aislados y en suspenso, cual garrapata de Uexkull, experimentamos atónites cómo nuestro mundo pre pandemia se desmoronó. Asistimos casi como espectadores a su desaparecer de un día para el otro, y nos descubrimos sobrevivientes: seguimos viviendo en una realidad que se nos escapaba entre las

---

<sup>1</sup> Andrea Vidal (FaHCE – UNLP)

manos como arena, se desmoronaba hora a hora, hasta desaparecer. Las preguntas, las respuestas, las advertencias sensoriales y sus expresiones no podían ya ser las mismas. Nuestros gestos, nuestros movimientos, nuestros silencios y nuestros sonidos se transformaron. Tuvieron que insertarse, ingresar, en el acontecimiento pandémico. En medio de las sombras.

Pasamos, jugando con expresiones merleau-pontianas, de una prosa del mundo a una poética del mundo. Por ello me guiarán, en cada caso, fragmentos de una poesía (*The Hollow Man*, de T. S. Elliot) en la reflexión/interrogación sobre los tres ejes que considero han sido centrales en dicha transformación, la muerte y creación de un mundo.

**Primer eje: el tiempo del delirio.**

Y damos vueltas al nopal<sup>2</sup>,  
A las cinco de la mañana  
Entre la idea  
Y la realidad  
Entre el movimiento  
Y el acto  
Cae la sombra

Porque Tuyo es el Reino

Entre la concepción  
Y la creación  
Entre la emoción  
Y la respuesta  
Cae la sombra

---

<sup>2</sup> El nopal es un cactus que recibe varios nombres en Latinoamérica. He dejado la versión dada por Shelley en la traducción al español, del original *prickly pear*. En México la planta se llama nopal, y el fruto tuna (si es dulce) o xoconostle (si es agrio). En Bolivia la planta se llama penco, y el fruto tuna. En Argentina, planta y fruto reciben el mismo nombre: tuna.

La vida es muy larga

Entre el deseo  
Y el espasmo  
Entre la potencia  
Y la Existencia  
Entre la esencia  
Y el descenso  
Cae la Sombra<sup>3</sup>

Durante 2020 nos encontramos experimentando un tiempo pandémico: a las 5am dando vueltas alrededor de un cactus, una tuna, un nopal, en un desierto, onírico, real o imaginario. Delirando. Deliramos, etimológicamente, cuando nos desviamos del surco lineal por el que veníamos arando<sup>4</sup>. Todo este año pandémico ha sido el tiempo del delirio, el tiempo de seguir arando sin el surco trazado por generaciones de sembradores previos a nosotres, o simplemente por el surco que tanto nos había costado trazar ya sea entre las piedras y el suelo seco o entre las exuberancias selváticas que nos tocó transitar. El tiempo del delirio significó no la pausa sino el funcionamiento continuo, a veces en falso, del arado, pero sin surco. La negación palpable del tiempo civilizado, socialmente compartimentado. La pérdida de la distinción entre tiempo público y privado, entre tiempo laboral y social o fiestero, entre tiempo familiar y tiempo individual, entre tiempo de fin de semana y tiempo de día de semana, entre tiempo del sueño y de la vigilia. Durante la primera etapa del confinamiento, incluso, entre tiempo de la emergencia y tiempo de vacaciones. Luego entre el tiempo de la angustia y el tiempo del aburrimiento. Entre el tiempo de la impaciencia y el tiempo de la resignación.

---

<sup>3</sup> “Here we go round the prickly pear/At five o'clock in the morning//Between the idea/And the reality/Between the motion/And the act/Falls the Shadow//For Thine is the Kingdom//Between the conception/And the creation/Between the emotion/And the response/Falls the Shadow//Life is very long//Between the desire/And the spasm/Between the potency/And the existence/Between the essence/And the descent/Falls the Shadow”, Eliot, T. S., *The Hollow Men*. La traducción al español es del poeta mexicano J. Shelley.

<sup>4</sup> M. Bardet señala este significado de “delirar” al hablar de Deleuze ficcionalizando una lectura de Foucault en Asia (curso publicado como *La subjetivación*, donde se encuentra también la referencia de Deleuze a los textos de Haudricourt, p. 40-43.). Ver p.92 de *Cómo hacer mundos con gestos* para la cita sobre “delirar”.

Es un delirio que dura y que se extiende, en tiempo y espacio. Aquí “duración” está tomado en el sentido de Whitehead en su filosofía de la naturaleza: hace referencia a una experiencia fundamental que no podemos eludir: a nuestro presente observacional, el todo de la naturaleza aprehendido en nuestra observación inmediata. Por supuesto, espacio y tiempo, en Whitehead, están superficialmente diferenciados pues consisten cada uno en expresiones parciales de una relación fundamental entre acontecimientos que no es ni espacial ni temporal<sup>5</sup>. Esa relación fundamental es lo que Whitehead llama “extensión”: así, el delirio *dura* y se *extiende*, al ritmo natural de la pandemia, expresándonos en esa duración de acontecimiento percipiente que respira, digiere, deglute, escupe y contiene a la vez, todo nuestro mundo presente.

El delirio puede entenderse primero como el tiempo arando en el estadio de la suspensión, luego en el tiempo de la espera de la recuperación y finalmente en la huella del nuevo surco. Ahora (es un ahora hacia el futuro) nos costará el salir del delirio. Salir del delirio será arar sobre un nuevo surco, diferente al anterior pero también diferente a este precario surco actual del entre o el mientras. Entre la pre y la post pandemia: para sembrar de nuevo los campos de generaciones, deberemos entrar en un nuevo delirio, uno coherente y posible de mantener en el tiempo, un delirio que se anule a sí mismo como delirio.

La paradoja de los tiempos pandémicos: de esto hablaba S. Solas (2021) al caracterizar este tiempo como experiencia fásmica<sup>6</sup>. Entrar, suspenderse, pausarse, atravesarlo “de comienzo a fin”, experimentar la duración sin poder volver el tiempo atrás, es delirar. El delirio del tiempo pandémico es expresión de una memoria, un pasado, un presente y un futuro que se saben no compositibles del todo: son la más cruda expresión de la *sombra que cae* de la que habla Eliot. Entre el pasado y el futuro, la pandemia y el delirio; entre la concepción y la creación, entre la potencia y la existencia, entre el espasmo y el descenso: nunca fue tan presente nuestra constitución en un *entre* actual, no virtual, no imaginario. Habitar ese entre, y salir de él, es delirar una vez más y como si fuera poco, hacerlo de manera forzosamente colectiva, coherente y aspirando a sostener de tal manera ese delirio, que eventualmente nos olvidemos en algún momento que lo es. Como ya habíamos hecho hace tanto tiempo: lo habíamos olvidado.

---

<sup>5</sup> Ver Whitehead (2019: 204).

<sup>6</sup> S. Solas (2020).

**Segundo eje: gesto y movimiento.**

Contornos sin forma, sombras sin color,  
Paralizada fuerza, *gesto sin movimiento*;  
Aquellos que han cruzado  
Con los ojos fijos, al otro Reino de la muerte  
*Recuérdennos* —si acaso— no como almas perdidas y violentas  
Sino, tan sólo, como hombres huecos,  
Hombres rellenos de aserrín<sup>7</sup>

Es a partir de la consideración de estos tiempos pandémicos paradójales que la experiencia del delirio (o en términos de Solas, fásmica) nos llevó a reparar en el gesto que desenvuelve mundo: es el acontecimiento de estas temporalidades pandémicas. Para interrogar esta experiencia delirante de los gestos, seguiré ciertos consejos de Whitehead para “comprender la relevancia misma de los hechos ordinarios de la vida cotidiana”:<sup>8</sup>

-rechazar el mito de un mundo objetivo,

-rechazar el mito de que el lenguaje en la forma sujeto-predicado es una adecuada expresión que puede reflejar sin resto las experiencias enunciadas,.

-el consejo de tomar un marco o esquema de ideas, las mejores que se puedan tener a la mano, y luego interrogar la experiencia en términos de ese esquema. Creo, con Whitehead que, sea cual sea ese esquema, la importancia de la filosofía reside en su esfuerzo sostenido en hacer esos esquemas, propios y ajenos, explícitos y por lo tanto, criticables y

---

<sup>7</sup> Es el segundo fragmento que citaremos de *The Hollow Men* de T. S. Eliot. Las palabras en cursiva han sido modificadas por mí de la versión en español de Shelley que sigo (“gestos sin movimiento” retiene la formulación original de Eliot y sirve a los fines de este trabajo mejor que la versión de Shelley “además inmóvil”; en cambio “recuérdennos” es una preferencia situada en este tiempo agónico, la literalidad está en la versión de Shelley “nos recuerdan” que he reemplazado). El fragmento original citado, en inglés, es el siguiente: “Shape without form, shade without colour,/Paralysed force, gesture without motion;//Those who have crossed/With direct eyes, to death's other kingdom/Remember us - if at all - not as lost/Violent souls, but only/As the hollow men/The stuffed men.”

<sup>8</sup> En Whitehead A. N., 1978. El objetivo de su filosofía y la lista de mitos o “hábitos de pensamiento” que Whitehead repudia, se encuentran en el prefacio de esta obra.

mejorables<sup>9</sup>. Como sostiene I. Stengers<sup>10</sup>, pensar con Whitehead es más bien habitar un cierto movimiento, en este caso alrededor del cactus, delirando, sin detenerse.

Entonces, la interrogación de este delirio no podrá remitir a entidades que no solo obstruyen la expresión del fluir constituyente de nuestra experiencia, ni tampoco a esquemas de ideas que no nos permitan expresar esa experiencia. Una poética, más que del cuerpo o del espíritu, del orden del gesto. Una búsqueda de expresión que sea un estilo propio, epocal, pandémico; en el sentido de Merleau-Ponty, un estilo de expresión quiasmático para dar cuenta de lo que antes era dual y ahora experimentamos -quizás- como en una relación sin fusión o una unidad en la diferencia. Así, como dice este autor, habrá significación, para nosotres, cuando los datos del mundo sean, por nosotres y desde esta nuestra interrogada experiencia delirante, "sometidos a una 'deformación coherente'<sup>11</sup>.

¿A qué nos referimos con el orden del gesto? Pensamos en la perspectiva de André-Georges Haudricourt<sup>12</sup>. J-F. Bert (quien ha compilado en Francia sus textos dispersos) sostiene que para Haudricourt “un gesto, una posición del cuerpo con la que se relaciona con otro, un movimiento, no tiene sentido si no es en un medioambiente y en una situación dada.” Se trata, así, de poner en evidencia ciertos mecanismos escondidos, entre ellos el que concierne a las relaciones que los humanos desarrollan entre sí y con el mundo vegetal y animal que los rodea.

Los gestos no pueden interrogarse con el modelo del cuerpo, es decir, no podemos dar cuenta del mundo que está expresando cada gesto si partimos del modelo del cuerpo-objeto. El gesto no es un contorno o una postura de un cuerpo. El gesto es un modo de relación, una expresión multidimensional, más que una imagen o una forma de un cuerpo. Siguiendo el análisis de Haudricourt y de Merleau-Ponty, entiendo al gesto como un estilo de

---

<sup>9</sup> *Idem*, p. xiv.

<sup>10</sup> Stengers, I., 2002. p. 18.

<sup>11</sup> Merleau-Ponty, M., 2008, ver p. 87.

<sup>12</sup> A. Haudricourt (1911-1996) ha escrito textos breves (que abarcan la antropología, el estudio de las técnicas, la lingüística, la etnología) solo recientemente compilados (y comentados por Bert a quien citamos a continuación en el texto), entre ellos: *Essai sur l'origine des différences de mentalité entre Occident et Extrême-Orient / Un certain sens du concret* - Des gestes aux techniques : Essai sur les techniques dans les sociétés pré-machinistes - Domestication des animaux, culture des plantes et traitement d'autrui. En español se ha publicado (2019, por Cactus ed.) una compilación titulada: *El cultivo de los gestos entre plantas, animales y humanos* y que incluye el texto de M. Bardet “Hacer mundos con gestos” que citaremos prontamente. Sobre este autor advierte G. Deleuze en su curso editado como *La Subjetivación* (y que es citado como “Notas sobre A. Haudricourt” en *El cultivo de los gestos..op.cit.*)

expresión y es más, un estilo de ser carne, antes que como un movimiento potencialmente congelable de un cuerpo, una marca o un sello de una posición de un cierto objeto anatómico. Atender a los gestos como reveladores de mundo nos lleva a analizar en conjunto lo que no puede ser separado. En términos clásicos, y como lo señala M. Bardet, un gesto “es un cuerpo *junto* a un espíritu”. La perspectiva de interrogación es, y en esto Bardet sigue a Deleuze, *pensar con gestos, pensar entre gestos y pensar como un gesto*.<sup>13</sup>

Interrogarnos entonces hoy pensando más desde los gestos que desde el cuerpo “en nuestras investigaciones, prácticas estéticas y políticas”: “Un ‘cultivo de los gestos’ que alimente perspectivas cruzadas entre prácticas corporales, ecológicas y feministas; o *ecosomáticas*”.<sup>14</sup>

¿Qué es la ecosomática? En un libro de 2019<sup>15</sup>, M. Bardet, J. Clavel e I. Ginot señalan que una perspectiva ecosomática es una propuesta contramodélica. Negando el modelo del cuerpo, proponen el del gesto para dar cuenta de los vínculos entre medio ambiente, “cuerpo” y “mente”, y dar cuenta de esos vínculos desde el arte, las humanidades, las etnociencias, la ecología científica (la a-filosofía, diría Merleau-Ponty). El punto de partida, el supuesto necesario de este modelo del gesto, es la percepción de reciprocidad continua y dinámica con el medio (al que llaman *ecosistema*): un común cotidiano compartido con otros seres. Tres nociones se entrelazan en esa propuesta de una ecología del gesto: la de potencialidad, la de reciprocidad y la de diversidad. El objetivo, de acuerdo con estas autoras, no es crear una nueva doctrina en el circuito académico sino que pensar desde el gesto las prácticas ecosomáticas es, simplemente, enunciar una situación singular, en la que pensamos, sentimos y actuamos, todo al mismo tiempo. Es también una propuesta de intervención en el medio y en las prácticas de los gestos (o somáticas) más que en el cuerpo: el movimiento mismo es entendido como una interacción con el mundo y no como una acción corporal, interacción que es conciente y perceptiva, en el sentido de multiplicadora de advertencias perceptivas. Pensemos en las prácticas del movimiento, de hablar, de cantar, de correr, con barbijo. La ecosomática es definida como una interrogación prácticas gestuales, medioambiente y micropolítica, o dicho de otro modo, sobre las prácticas del gesto entendido

---

<sup>13</sup> Para las dos citas, ver M. Bardet, en Haudricourt, 2019, (op cit) p.91 y 92.

<sup>14</sup> *Idem*, p. 86.

<sup>15</sup> Joanne Clavel, Isabelle Ginot, Marie Bardet. *Écosomatiques : penser l'écologie depuis le geste*. Éditions Deuxième époque, pp.368, 2019, Essais, 978-2-37769-062-6

como contramodelo del cuerpo y sus consecuencias políticas, sobre las relaciones entre humanos y no humanos, sobre las estrategias de resistencia no individual, sobre los saberes producto de un compromiso interrelacional e interespecie, dado un cierto contexto ecológico y cultural, es decir, dada una sociedad y cómo categoriza esa sociedad la vida y las entidades vivientes que coexisten y comparten mundo.<sup>16</sup>

El gesto sin movimiento de las fuerzas paralizadas, como dice Eliot, de los cuerpos objetos a los que se reduce la imagen congelada de una pantalla con mala señal de wi-fi, adquiere entonces otra relevancia: es un recuerdo aterrador de un modelo agonizante, que duró y se extendió en un mundo de entidades separables, de cuerpos y espíritus no siempre en correspondencia. Es la imagen “no natural” del mundo agónico del surco donde ya no se cosecha ni se camina. Es una imagen gestual que ya no expresa nada, una defomación incoherente que queremos invisibilizar, desconectándonos, horrorizados, porque ya no forma parte del circuito multidimensional (motriz, simbólico, erótico o afectivo) de la locura de la percepción.

### **Tercer eje y cierre: mundo agonizante y creación de mundo**

Esta es la tierra muerta  
Esta es la tierra de los cactus  
Aquí se erigen  
Imágenes de piedra(...)

Así es como se acaba el mundo  
Así es como se acaba el mundo  
Así es como se acaba el mundo

No con *una explosión* sino *en un gemido*<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> *Idem*, pg 12 y pp 34-35.

<sup>17</sup> Dejo en cursiva las palabras modificadas por mí de la traducción de Shelley (“explosión” para dar cuenta del “bang” original de Eliot y “*en un gemido*” para dar cuenta de “whimper”; ambas me son más convenientes a la hora de desarrollar el modo en que muere el mundo prepandemia que la versión dada por Shelley (“golpe seco” y “en largo plañir”). Versión original: “This Is the dead land/ This is cactus land/ Here the stone images/ Are raised, (...)”/“This is the way the world ends  
This is the way the world ends/This is the way the world ends/Not with a bang but with a whimper”



Haudricourt señala que según los gestos de diversas técnicas de producción sociales (gestos de expresión de fuerzas productivas, en principio, y no meramente de construcción de ciertos objetos necesarios para la producción, que encontramos en los museos) se dirimen formas de sociabilidad/clase/autoridad/gobierno entre los hombres o humanos, y al mismo tiempo e implícitamente, una relación entre los hombres o humanos, los animales, las plantas y los dioses, ciertas formas de mentalidad y, en definitiva, consecuencias ontológicas, políticas y metafísicas. Una cosmopolítica a partir de los gestos y la técnica. Deleuze retoma esa idea y señala que entonces, desde el análisis del gesto técnico de Haudricourt vemos cómo se constituyen las filosofías de la trascendencia y de la inmanencia, que expresan y dan sustento respectivamente a la organización cosmopolítica del mundo occidental y al mundo oriental.<sup>18</sup>

Este modelo o esquema puede servirnos no solo para interrogar o la subjetividad y la intersubjetividad humana<sup>19</sup> sino las relaciones entre los vivientes humanos y no humanos y la filosofía que construimos en esa manera de hacer, producir, mundos.

¿Qué mundo surge hoy, entonces, y qué filosofía es, hoy la adecuada en el acontecimiento pandémico y nuestra experiencia delirante, o mejor dicho, la que deviene de nuestras nuevas prácticas gestuales? ¿Qué relación con el otro, qué relación con los seres vivos y no vivos, recíprocamente y en la diferencia que nos constituye, sostenemos potencialmente actualizando estos gestos delirantes y no otros? ¿Qué pensar expresivo surge si entendemos el pensar desde el gesto, entre gestos y con los gestos, yendo de los gestos a las técnicas, mediados por imágenes que nos acompañan en pantallas desde que abrimos los ojos hasta que los cerramos?

¿Qué mundanización surge de esta gestualidad que constituye nuestra relación actual con los seres vivientes y con las máquinas, que nos constituye, que hace –

---

<sup>18</sup> Deleuze en “Notas sobre André Haudricourt” (En Haudricourt 2019, op. cit). Deleuze señala que no solo la génesis de la mentalidad europea reside en el gesto y la técnica del pastoreo reflejada en la Biblia, como sostiene Haudricourt, sino que llega a decir, provocativamente, que *la trascendencia es la oveja* (mientras que las filosofías orientales, de la inmanencia, están ligadas a formas vegetales).

<sup>19</sup> El principio de la subjetivación es lo que le interesaba a Deleuze al retomar al olvidado Haudricourt en sus clases. Ver Deleuze G., (2020) , pp.41-46.

efectivamente- mundo? ¿Qué mundo es este que vivimos, y qué mundos posibles alberga, en el cual Latinoamérica no es solo un continente ahogado de covid19, eje corazón de la pandemia global, sino una poesía viviente al son de las danzas, las marchas y los cantos, al mismo tiempo que un lamento agonizante, una política en acto y en lucha, una cultura múltiple y contradictoria latiendo en el corazón mismo del gesto propio y cotidiano que nos enlaza con otras poesías, otros tiempos y otros espacios?

Una política, una poética y una filosofía de la vida que dé cuenta de esta pandemia: un acontecimiento que nos desmundaniza en pocos meses y nos fuerza a remundanizarnos en medio del delirio.

Es la tierra de los cactus, muerta, donde se erigen imágenes de piedra, según Eliot. Pero esas imágenes actuales son nuestro nuevo habitar el nuevo mundo o lo que queda del anterior, o ambos, sin habitar del todo ninguno, no sabemos. Un fin del mundo sin explosiones: a estertores, a gemidos, a respiraciones entrecortadas, respiraciones ahogadas en intubaciones masivas que paralizan el sistema sanitario; respiraciones entrecortadas a gritos y suspiros, respiraciones que enmohecen el aire que se nos va a duras penas a través del barbijo; respiraciones imaginadas en el aliento que no sentimos cuando nos habla la imagen del otro a través de las pantallas, ese sucedáneo de la dimensión afectiva, recíproca y erótica del gesto comunitario en una reunión habitual pre pandemia. Esas pantallas que son órganos adheridos a nuestra nueva mundanidad.

El mundo que surge de las cenizas de la necropolítica que parió el acontecimiento brutal de la pandemia, requiere de unos gestos, un estilo, una política y una filosofía que, como plantea Merleau-Ponty, interroge, ponga en acto, exprese y mundanice una *deformación coherente de la experiencia*. Nuestra de-formación deberá insistir (por ahora, hasta su olvido, hasta su sedimentación) en el delirio: expresar la memoria salvajemente entre pantallas, desplegar las contradicciones y las técnicas y las interrelaciones que nos conforman, y crear -poética, política, ecológicamente- un mundo bajo la forma-covid: en ella la relación se da entre virus, seres vivos, máquinas, imágenes. Una forma- peste que sea un entramado (con, nuevamente, un nosotros con su cultivo de los gestos, sus relaciones con los otros humanos y las máquinas, con los otros vivientes e incluso aquellos que no son entes siquiera biológicos). Una expresión –entre la que nos debemos una a-filosofía- de este mundo-durante, este mientras tanto, el todavía no pero ya tampoco, y del mundo en gestación

postpandemia. En vez de una prosa del mundo, como proponía Merleau-Ponty, una poética de-formada de la carne de lo que aparece entre las sombras.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

- ELIOT, T. S: *Los hombres huecos/The Hollow Men* (traducción y nota de Jaime Augusto Shelley), versión bilingüe In **Revista Casa del Tiempo**, octubre 2001, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México. Número disponible en: <http://www.uam.mx/difusion/revista/oct2001/index.html>, PDF del poema de Eliot en versión bilingüe disponible en: <http://www.uam.mx/difusion/revista/oct2001/eliot.pdf>
- HAUDRICOURT, André-Georges. *El cultivo de los gestos. Entre plantas, animales y humanos*. In Compilado por Marie Bardet, seguido de M. Bardet: **Hacer mundos con gestos** (en Haudricourt, A; op. cit, pp 81-111). Editorial Cactus, Bs As, 2019.
- BERT, Jean-Francois. *Présentation, en Haudricourt*. In André-Georges. **Essai sur les techniques dans les sociétés pré-machinistes**, Éditions Quae, 2010
- JOANNE CLAVEL, Isabelle Ginot, Marie Bardet. *Écosomatiques : penser l'écologie depuis le geste*. In **Éditions Deuxième époque**, pp.368, 2019, Essais, 978-2-37769-062-6
- DELEUZE, G. *La Subjetivación: curso sobre Foucault III*, 2020, ed. Cactus
- MERLEAU-PONTY, M. *El lenguaje indirecto y las voces del silencio* (publicado en francés In **Signes**, Folio Essais, 2008 (pp. 63-134)
- WHITEHEAD, A. N. **El concepto de naturaleza**, editorial Cactus, Bs As, 2019
- WHITEHEAD A. N. **Process and Reality, an essay in cosmology**. The Free Press, NY, 1978
- STENGERS, I. **Penser avec Whitehead. Une libre et sauvage création des concepts**, Seuil, 2002.
- SOLAS, Silvia. *Sobre la presencia de lo invisible: la paradoja del aparecer*. In. **DasQuestões**, Vol.8, n.2, abril de 2021. p. 120-128.